

LAS BIBLIOTECAS EN EL PENSAMIENTO DE MIGUEL SANTIAGO RODRÍGUEZ



Por Elena Mª Santiago Páez

Buenas tardes, en primer lugar quiero agradecer muy sinceramente a D^a María del Carmen Mendoza, Concejala de Cultura de Santa María de Guía la gentileza que ha tenido al invitarme a dar esta conferencia en la Biblioteca que lleva el nombre de mi padre. Creo que hoy estará muy contento porque para él su pueblo, su Guía, los libros y las bibliotecas eran algo fundamental en su vida. Y creo que también estará contento otro Miguel, Miguel Roque Santiago, mi primo, que tanto quería a Guía y tanto quería a mi padre y que, por desgracia, no puede estar aquí en persona pero estoy segura de que nos está viendo.

Vuelvo a agradecer en mi nombre y en el de mis hermanos todo el cariño que han demostrado tantas personas de este pueblo por mi padre, empezando por el Señor Alcalde, D. Fernando Bañolas, bajo cuyo anterior mandato se le hizo un importante homenaje en el año 2004, al anterior Concejal de Cultura D. Erasmo Quintana que tanto trabajó para que todo saliera bien, al director del archivo y la biblioteca D. Sergio Aguiar y, cómo no, a D. Teodoro Cardoso de quien partió la idea de celebrar el día del libro con una conferencia sobre La idea de las bibliotecas en el pensamiento de Miguel Santiago. Gracias a esta iniciativa he recuperado una parte de la vida de mi padre que yo apenas conocía, la etapa anterior a mi nacimiento, una etapa llena de entusiasmo y también de trabajo en pro de las bibliotecas. Teodoro, y mi padre se parecen mucho, son dos personas que lograron puestos importantes en la Administración del Estado sólo gracias a su propio esfuerzo, a su trabajo continuo, a dejarse la vida en lo que hacían, a rascar cada minuto del día para hacer cosas positivas, casi siempre en beneficio de los demás y también casi siempre sin recibir nada a cambio, a veces ni siquiera una muestra de agradecimiento. A los dos les une también otra cosa en común, fundamental en sus vidas, y es el amor por su tierra y por sus lugares de nacimiento, a mi padre por Santa María de Guía y a Teodoro por Valleseco.

A lo largo de esta charla quisiera contarles y mostrarles a través de una serie de fotos algunos retazos de la vida de Miguel Santiago y, a través de ellos, se verá cuales eran sus ideas sobre el papel fundamental que pueden tener los libros y las bibliotecas en la vida de los hombres, en su desarrollo personal y social y también en el progreso de los pueblos. Su trabajo en las bibliotecas se centró en la primera parte de su vida, entre 1930 y 1940, años de actividad muy intensa e ilusionada. Después, y hasta su muerte, se centró principalmente en los trabajos de archivo y en las investigaciones sobre las Islas Canarias, tanto de tipo histórico como filológico, fruto de las cuales son casi un centenar de publicaciones.

Miguel SANTIAGO RODRIGUEZ nació en Guía de Gran Canaria el 28 de septiembre de 1905 y murió en Madrid el 31 de Diciembre de 1972 a los 67 años cuando estaba en plena actividad intelectual.

Era hijo de Sergio Santiago Roque, relojero y de María Rodríguez Sosa, ama de casa, y tenía una hermana, Soledad, a la que adoraba (foto). Realizó los estudios

primarios en la escuela pública de su ciudad natal, Guía, especialmente con el Maestro Nacional D. José Valenzuela Silva, que le inculcó una especial afición por la Gramática y la Literatura (foto). Siempre mantuvo un profundo respeto y agradecimiento por la enseñanza pública, base de toda su carrera posterior.

Después de la gran crisis económica producida en las islas por la Primera Guerra Mundial y por el bloqueo a que quedaron sometidas las islas Canarias - que llegó al extremo de que la mayor parte de las gentes pasaran hambre, (entre ellos él y su familia) -, se trasladó a Las Palmas donde, gracias a la protección de sus tíos estudió la carrera de Magisterio que comenzó con 16 años, terminándola a los 19 (foto). En ella obtuvo las máximas calificaciones y el título de maestro con premio extraordinario, el único que se concedió en 1923 (foto). Fueron años muy felices para él y siempre, al terminar el curso volvía a su pueblo, a su familia y a sus amigos de Guía (foto). Al no poder presentarse a las oposiciones al Magisterio Nacional por ser demasiado joven, se examinó por libre de las asignaturas que le faltaban para ser bachiller, título que obtuvo en 1925.

En 1925 se le dio un destino interino en la escuela rural de la parte más abrupta y aislada de la isla, Tasarte, barrio de la Aldea de San Nicolás, en la que sirvió durante 8 meses (3 fotos). En este mismo año fue pensionado por el Exmo. Cabildo Insular de Gran Canaria para ampliar estudios en la Península, trasladándose a Madrid en octubre de 1925 (foto).

En Madrid se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central (actual Complutense) obteniendo calificaciones de Sobresaliente y Matrícula de Honor en casi todas las asignaturas de la carrera, por lo cual siempre pudo seguir estudiando con becas y, por fin, Premio Extraordinario en la Licenciatura en Septiembre de 1930. Ente sus profesores estaban Millares Carlo, Asín Palacios, García Gómez, Américo Castro, Dámaso Alonso, Menéndez Pidal, etc., todos ellos figuras fundamentales de la cultura española (foto de los compañeros de curso en una excursión a Granada)

En el último año de la carrera y durante el Doctorado en Letras (1929-1930) se especializó en estudios de Fonética con vistas a la formación del *Atlas lingüístico de España*. A la vez daba clases en el Liceo Francés de Madrid. Para poder dar clases de fonética tuvo que perder por completo el acento canario.

En el verano de 1930 que pasó en su pueblo pronunció una conferencia en el Centro obrero de Guía con el título: "La cultura mínima como medio de nivelación social y enaltecimiento personal". Conservó siempre el texto manuscrito de esta conferencia, la primera y quizá para él la más importante que dio en su vida porque en ella plasmó sus ideas como maestro sobre la importancia de la educación para todos, para los niños y las niñas, y también sus ideas como futuro bibliotecario sobre la importancia de la lectura y de las bibliotecas.

Les voy a leer unos breves párrafos de esa conferencia porque lo que dijo Miguel Santiago en 1930 creo que sigue totalmente vigente en la actualidad aunque hayan pasado 77 años desde entonces y la sociedad haya cambiado, aparentemente, del todo.

Es muy interesante la definición que da de "Cultura mínima" Dice:
"Yo entiendo por cultura mínima aquel grado de comprensión de los problemas individuales y sociales con una visión propia e independencia de criterio, sin estar sujeto completamente al pensamiento y criterio de un prójimo que, por más arrojado, sugestione a quien le escuche. Sigue "No quiero con esto decir que una vez obtenida esa cultura de que hablo se crea cada cual el centro de un mundo y quiera a todo trance sea su criterio el único aceptable: no, entiéndase bien, hablo solo de una cultura tal que

capacite a cada cual para pensar por sí mismo, para entender y relacionarse con sus iguales por todos los medios conocidos hasta la fecha...

Sigo leyendo algunos párrafos de su conferencia que plasman su pasión por su tierra y su esperanza en el futuro basado en la educación y en la cultura:

"...Es realmente emocionante el llegar a dar cuenta de que vivimos en un país, en una tierra de promisión y encanto. La situación de nuestras Canarias en la ruta de enlace de tres continentes: Europa, África y América, hoy por hoy llamadas a desempeñar un importante papel por el desarrollo creciente de la navegación aérea, cosa que hace 10 años se veía como sueño y hoy ya realizado; el ser por sí misma fertilísima y rica y más ayudada por la construcción de grandes embalses, razón primera de la riqueza de la isla; los hermosos paisajes con la variación continua que a cada 100 metros se presenta hace de las Canarias y especialmente de nuestra Gran Canaria y, aún más, del Norte muy nuestro, uno de los parajes del mundo más soberbios y maravillosos. De las tierras que he visto, lo digo con sinceridad, únicamente la vega de Granada y Valencia y allá en el Norte de Italia podrían compararla a ésta ... y eso por su belleza extraña, por su verdor siempre cautivante, por sus matices agradables a la vista ... pues que en intensidad de producción, en su adaptabilidad para todos frutos ... en eso creo que no haya otra tierra como esta nuestra.

Pues bien señores, si vivimos en un país de excepción, si podemos enorgullecernos de poseer un bello rincón de la tierra, estamos también en condiciones de, en cualquier momento, responder social y personalmente en el mundo de relación con las demás gentes a esa ventaja que la naturaleza nos ha dado y para ello el único medio digno y noble es el de la compenetración de ideas, el de la comprensión mutua por medio de la cultura. Esta hará que entre nosotros no haya otra distinción que la de la riqueza, cosa efímera en la vida de las personas ya que puede trasladarse, aunque permanente y así es necesario que lo sea en la sociedad. Ella misma (la cultura) hará, llevará a quien la posea al convencimiento de que personalmente vale tanto como cualquier otro y que si por azares de fortuna no, como individuo, como ente social, es igual y tan necesario a la sociedad como el más acaudalado del medio en que vive..."

... ¿Y cómo obtener esa cultura? ¿Cómo llegar a poseer esa independencia personal que da el convencimiento de que intelectualmente se es igual al mejor? Eso es difícil, me diréis; eso cuesta dinero podrán decir ciertas personas; eso impide ganar dinero para poder vivir dirán otras.

Y yo contesto: nada de eso. Para todo, absolutamente para todo hay tiempo más que suficiente, aprovechándolo bien y teniéndolo bien distribuido.

Eso sí, para ello es preciso no perder un momento y comenzar a educar y luego a instruir a los niños, futuros hombres, desde pequeñitos: el resultado será esa cultura mínima de la que os hablo y se obtendrá sin ningún coste... luego cada cual acabará disfrutándola.

Repito que para obtener esa cultura en la edad debida, es necesario empezar a educar al niño en casa, desde pequeñito, haciéndole distinguir el camino recto, haciéndole comprender desde muy joven cuales son las cosas y los hechos justos y cuales los perniciosos... Cuidar mucho del desarrollo corporal en esa tierna edad. Hacerlos vigorosos y fuertes...

Luego, a su debido tiempo también, a la escuela: esta es indudablemente la época más crítica para la vida posterior del niño. Debe procurarse despertar de antemano en él el deseo, el afán de ir a ella. Es absolutamente necesario hacerle comprender que se le manda a ella no para aliviarse de su carga en la casa, sobre todo si hay otros, sino que es para su bien: hay que estimularle para que vaya con gusto, para que con sus compañeros de colegio vaya formando la futura sociedad.

Soy partidario de que se mande a los niños (al hablar de niño hablo de los de ambos sexos) a la escuela pública a la que aquí llaman la escuela del Rey. Sí señores, es necesario que ya de una vez para siempre se pierda la equivocada y perniciosa visión que se tiene de la escuela pública. ¡Que error más grande el creer que por el mero hecho de ser "escuela paga" se ha de enseñar allí mejor; nunca lo he podido comprender! ¡Pero señores, si en la escuela pública es donde únicamente se puede llegar a formar un nivel de cultura casi uniforme en su totalidad, lo cual facilita enormemente la comprensión mutua de las Islas! Luego sólo queda el diferente nivel de inteligencia individual que hace que unos vean unas cosas más claras o mejor enfocadas que los otros pero el mínimo siempre llega a todos.

Además que la "escuela paga" como aquí se llama, entraña enseguida una separación social, un ensoberbecimiento de los que a ella van que a nadie más que a ellos mismos es perjudicial... pero por desgracia parece que este problema se agrava cada día en vez de solucionarse... no quisiera hablar más de ello pues es asunto demasiado trillado pero no dejaré de hacer notar que en mis tiempos, cuando yo asistía a la escuela pública (jamás he ido a una escuela paga) había en ella una falange formidable de chicos ansiosos de saber, con una gran vocación por el estudio, con una noble emulación de ser el primero. ¡Con qué delicia lo recuerdo... el pasar un puesto era para comentarlo tres días! Y a la escuela asistía lo mejorcito del pueblo y allí convivíamos los que usaban calcetín y zapato con los otros que íbamos descalzos... pero allí... allí no había otra diferencia que la del que más sabía... y casi siempre... por qué no decirlo, los que íbamos descalzos... no estábamos a la cola... y luego a la salida de la escuela jugábamos en la plaza o donde mejor nos viniera a cuento, al marro, a la piola o al trompo, pero jugábamos y estudiábamos: ese era nuestro trabajo, ese era el trabajo propio de nuestra edad...

... Quiero hacer notar a todos los padres y madres de familia, aunque esto lo saben todos, que cuando el pequeño o pequeña está en edad de ir a la escuela y efectivamente va, con mandarlo no queda concluida su labor de educadores: a la escuela va a educarse y sobre todo a instruirse... pero en la casa debe seguir educándose, sobre todo con el buen ejemplo. Además la casa, el hogar, tiene que ser forzosamente un colaborador firme, tenaz y constante de la labor realizada por el maestro en la escuela y por la escuela misma como centro social. Si no marchan de perfecto acuerdo estos dos factores malo o malo ha de ser el resultado que se obtenga: y aquí nace un círculo vicioso del que muchas veces se habla: los padres dicen que no mandan a los hijos a la escuela pública porque los maestros no los enseñan... los maestros no trabajan con gusto en la escuela porque ven que no pueden despertar interés en los chicos; naturalmente se culpan los unos a los otros ... y es que falta la relación primordial entre los padres y los maestros, es que aparecen en dos esferas diferentes siendo así que deben ser una sola, la de colaboración mutua. Si esta llega a existir los frutos serán estupendos.

Ya en la escuela, bien dirigidos, se habrán conocido y desarrollado los deseos y las aficiones propias de cada chico: con arreglo a ellas y favoreciéndolas será elegido el oficio para el que cada cual esté mejor dispuesto y así, al salir de la escuela, no habrá los titubeos y las equivocaciones que suele haber muchas veces ya que la mayor parte hacen a un niño aprender un oficio contra su voluntad. Hablo de oficios pues es lo más natural en nuestra clase social. El querer que todos fuésemos letrados sería un disparate y un gran error social, ahora bien, si de entre los chicos escolares hubiese algunos a los cuales la vocación les llama imperativamente al estudio, a una cultura superior, no se debe matar esas aspiraciones, al contrario, hay que ayudarlos y desarrollarlos del mejor modo posible; así, haciendo un bien a un individuo, se hace un beneficio al pueblo y a la sociedad en general. Pero todos, éste que sigue en el estudio y el otro que opta por un oficio sea cual sea su clase, estará capacitado para desenvolverse por sí mismo en época posterior. Pero con esto no queda lograda la cultura mínima de que he hablado, ahora es cuando empieza

verdaderamente esta labor pues si hasta entonces había sido colectiva más que todo, ahora empieza a ser personal y social

Volviendo al título de la conferencia, Miguel Santiago sostuvo como principio fundamental que una cultura mínima puede conseguirse con método y perseverancia, dedicando a ella el tiempo que se pierde en banalidades.

La lectura de buenos libros, no aburrida sino vivida, palpitante, compartida con los demás es fundamental. Los libros son compañeros, son excelentes amigos que plantean problemas que tu te has planteado y que te hacen reflexionar.

Al final dice que El Centro obrero se podía convertir en un foco de cultura teniendo como núcleo central a la biblioteca si en ella hay libros de todos los matices y categorías: de literatura, divulgación científica y también de controversia que ayuden a discurrir y razonar, y si esta biblioteca se utiliza continuamente, se respetan los libros y se consideran éstos una propiedad y un bien común, jugará un papel fundamental en el desarrollo de Guía.

Esta conferencia es un resumen de su pensamiento, que mantuvo a lo largo de toda su vida.

Pero su pasión no sólo eran los libros y el estudio, era un gran deportista, un andarín empedernido, le encantaba nadar, amaba la naturaleza y su tierra y siempre que iba a Canarias aprovechaba para hacer excursiones con sus amigos y conocer los espléndidos paisajes y preciosos pueblos.

(foto de Valleseco) En su "diario gráfico" del que proceden todas las fotos que estamos viendo hay algunas de la excursión que, partiendo de Guía les llevó a Arucas, Valleseco, la Cruz de Tejeda, Tejeda, Artenara, Berrazales, Agaete, Gáldar y Guía (foto de la excursión a Tejeda).

En 1931 ingresó por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Las oposiciones eran muy difíciles, tanto como las cátedras de universidad: tenían ejercicios de latín, paleografía, un idioma moderno, temas sobre historia, arte, arqueología, literatura, historia del libro y las bibliotecas, administración, etc., pero las sacó a la primera convocatoria, aunque seguía trabajando para mantenerse.

Su primer destino fue el Archivo de la Delegación de Hacienda y Biblioteca Provincial de Zamora. El primero estaba medianamente instalado y funcionaba (foto) pero se encontró con una biblioteca realquilada en el instituto, en una habitación de 11 metros de largo x 6 de ancho con una sola ventana al fondo de una pared, una mesa desvencijada, sillas prestadas por la coral zamorana que ensayaba en el mismo local, una estufa para calentar la sala, para la que a veces no había leña (en una Zamora donde hace un frío terrible en invierno) y daban la luz a las 5 de la tarde (foto).

Entre 1932 y 1935 consiguió que la Biblioteca se trasladara a un local nuevo y adecuado, con modernas instalaciones y también logró incrementar el fondo bibliográfico, que catalogó en su totalidad. La nueva Biblioteca pública popular "Fernández Duro" se convirtió en una institución importante para el desarrollo cultural de la ciudad, con un gran incremento de los lectores y de las lecturas. (2 fotos). También creó el Archivo Histórico Provincial, desglosándolo del Archivo de Hacienda.

Al mismo tiempo daba clases en el Instituto de Segunda enseñanza "Claudio Moyano" y en el Colegio de la Purísima aplicando en lo posible los métodos modernos de la

Institución Libre de Enseñanza pues, como aparece en una foto, se llevaba a los alumnos al campo a leer al aire libre.

En Septiembre de 1934 contrae matrimonio con su compañera de universidad y de profesión Elena Páez Ríos (foto de novios durante la Carrera), que también había sacado las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, a los 21 años, siendo la bibliotecaria más joven de toda la profesión y desde 1931 trabajaba en la Biblioteca Nacional (foto).

Y, en teoría, hacen el viaje de novios a las islas Canarias; digo en teoría porque Miguel Santiago aprovechó el viaje para cumplir el encargo que le había hecho la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (del que dependían las Bibliotecas). Este encargo consistía en inspeccionar las Bibliotecas Municipales de las Islas Canarias y ayudar en lo posible a los ayuntamientos que habían solicitado la creación de una Biblioteca pública municipal a raíz del decreto de 13 de julio de 1932. De manera que estuvo todo el tiempo de isla en isla y de pueblo en pueblo y dejó a su esposa con su familia en Guía (foto). (Entre paréntesis, mi madre decía que nunca la habían mimado y tratado con más cariño en su vida).

Entre tanto, en barco, en autobús, en coche y andando, mi padre visitó las bibliotecas de Gran Canaria, Tenerife, La Palma, La Gomera y el Hierro en mes y medio. Naturalmente, se puso enfermo. u fe en los beneficios de la lectura y de las bibliotecas era enorme y su entusiasmo contagioso porque a consecuencia de tal encargo visitó todos los pueblos que habían solicitado una biblioteca, ayudó a cumplimentar la documentación que faltaba, informó de la manera de conseguir libros y organizar las bibliotecas y gracias a ello se pusieron en funcionamiento y se crearon varias bibliotecas públicas en las islas entre ellas la de Guía, cuya creación había sugerido él al Ayuntamiento en cuanto salió el Decreto que antes he citado en un escrito que envió al periódico La Voz del Norte en 1932 en el que se ofrecía además a dar una serie de charlas sobre la historia del libro y el manejo de las bibliotecas con las técnicas más modernas para así ayudar a los futuros encargados de bibliotecas públicas.

De esta visita de inspección de 1934 escribió un informe-diario en el que va describiendo los pueblos que visita, sus costumbres, los paisajes, hasta los vestidos de los habitantes y en el que deja traslucir el enorme cariño y admiración que tiene por su tierra. Desde un punto de vista técnico cuenta la situación de las teóricas bibliotecas, algunas de las cuales ni tienen local, muchas de ellas se han quedado en pura teoría por los cambios políticos pero también, tras su visita de 1934 se ponen en funcionamiento las bibliotecas de Moya y Telde en Gran Canaria, Arrecife en la de Lanzarote, Vallehermoso en La Gomera y solicitan la creación de una biblioteca los ayuntamientos de Icod, Güimar. Como modelo describe la biblioteca de Arico en Tenerife.

En Febrero de 1935 fue trasladado a Madrid a la Biblioteca Nacional y, al mismo tiempo, trabajaba en el Centro de Estudios Históricos lo que más tarde será del Consejo Superior de Investigaciones Científicas a las órdenes de D. Ramón Menéndez Pidal en la preparación de la publicación de la *Crónica de 1344* y otros textos histórico-literarios como las *Reliquias de la Poesía épica española*.

Cuando estalla la Guerra Civil, el 18 de Julio de 1936 se encontraba de vacaciones en Murcia con su esposa que acababa de dar a luz su primer hijo. Todos los funcionarios reciben orden de reincorporarse a sus puestos y tiene que volver a Madrid, quedando su

esposa enferma en Murcia. Siguió trabajando en la Biblioteca Nacional mientras permaneció abierta y también en el Centro de Estudios Históricos.

Por problemas de la vista, tenía muchas dioptrías, Miguel Santiago, afortunadamente no tuvo que ir al frente y le reclamaron en Noviembre de 1936 como donante interno de sangre en Servicio permanente de transfusiones del Hospital de la Cruz Roja que atendía a los heridos del frente (foto). Madrid estaba siendo bombardeado continuamente y el frente de guerra estaba muy cerca por lo que llegaban continuamente heridos al hospital y los donantes tenían que estar preparados para transfusiones urgentes pues entonces no había los medios de ahora para conservar la sangre. Era una persona muy fuerte y sanísima y gracias a eso pudo donar mucha sangre.

Pero, dado su carácter, no se podía estar sin hacer nada y al mismo tiempo ayudaba en tareas administrativas del hospital llevando el control de ingresos y bajas de enfermos y heridos, la disponibilidad de las camas y, naturalmente, montó una biblioteca y un servicio de lectura para los convalecientes que funcionó muy bien. En un diario que empezó a escribir al comienzo de la guerra y que terminó a su vuelta a Madrid cuenta que a veces se ponía a trabajar en la biblioteca (que en realidad eran una serie de estantes en un pasillo y una máquina de escribir) a las 6 de la mañana y terminaba a las 11 de la noche y que eso, el trabajo administrativo en el hospital, el servicio de los libros a los heridos y el asesoramiento en las lecturas según los intereses y el grado de cultura de cada uno le ayudaban a no pensar en la terrible situación que estaban atravesando. En agradecimiento los médicos, otros donantes y algunos convalecientes le dedicaron una obrita de teatro que representaron en el hospital mientras Madrid estaba siendo bombardeado.

Estuvo 8 meses sin poder ir a ver a su familia y cuando, en septiembre de 1937, todos los funcionarios reciben la orden de evacuar Madrid en 15 días, consigue el traslado a Murcia (5 de Noviembre de 1937) donde estaban su esposa y su hijo; allí le destinaron a la Biblioteca de la Universidad, que hacía de Biblioteca Pública, a la que había en el Instituto de Segunda enseñanza y más adelante le encomiendan la dirección provisional del Museo Arqueológico ejerciendo más que nada funciones de salvaguardia porque, por las circunstancias de la guerra, todos estaban cerrados. Se volvió a apuntar como donante de sangre en el Hospital Militar.

Gracias a la Cruz Roja internacional pudo tener noticias de su familia de Canarias por primera vez desde que estalló la Guerra.

En Enero de 1938 el Ministerio de Instrucción Pública le encarga redactar un Proyecto de una red de bibliotecas públicas para la provincia de Murcia (foto) e hizo una campaña continua en los periódicos recabando ayuda y apoyo ciudadano para ponerlo en práctica y el de los alcaldes de todos los pueblos de la provincia. Quería hacer algo semejante a lo que había hecho en Zamora y en Canarias. El plan que propuso contemplaba la creación de una Biblioteca Pública Provincial con sede en Murcia, 5 bibliotecas comarcales, bibliotecas municipales en aquellos ayuntamientos que lo solicitaran, y bibliotecas rurales. También se ocupó de las bibliotecas escolares, fundamentales para la educación de los niños y estas fueron las que mejor respondieron con numerosas peticiones de creación y de libros y ello demuestra también la profesionalidad y el entusiasmo de los maestros por mejorar la cultura de sus alumnos.

Sin embargo el proyecto general sólo se pudo llevar a cabo en una mínima parte y el 6 de Mayo de 1938 manda a todos los periódicos un artículo muy valiente titulado *A Murcia no le interesan las Bibliotecas públicas*. Sólo lo publicó uno de ellos, *Nuestra lucha*.

Es un texto lleno de desilusión y de amargura. Las circunstancias eran muy difíciles pero nadie tuvo visión de futuro y de que las bibliotecas eran algo necesario, permanente y que serían útiles para todos.

El 25 de abril de 1938 el gobierno decide restringir al máximo el número de funcionarios que prestan servicios civiles para destinar el máximo número a la guerra, el 1 de junio de 1938 le movilizan teniendo que traspasar todas sus funciones a su esposa, Elena Páez, que era la única funcionaria del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos que había en Murcia y que hasta el momento dirigía la Biblioteca Científica del Instituto de 2ª Enseñanza.

Por sus problemas de vista y experiencia en el servicio del Hospital de la Cruz Roja en Madrid le destinan al Botiquín del Campamento de instrucción de Mayayo, cerca de Murcia, donde se ocupa del control de las bajas de los enfermos y la atención y transporte de los heridos más graves a Murcia y de conseguir los medicamentos, cosa que no era fácil.

Nota curiosa, el 30 de Mayo de 1938 vuelve a tener noticias de su familia de Canarias a través de la embajada de Cuba en Madrid pero su contestación nunca llegó a sus padres que llegaron a pensar que había muerto.

En Agosto de 1938 le destinan a un Centro de Instrucción y Reserva de Sanidad Militar en Albacete que se llamaba Villa Maruja. Con él había otro sanitario que era pintor y que después llegó a ser famoso. Se llamaba Ignacio Gil Sala. Éste le hizo varios dibujos en los que siempre aparece leyendo o leyéndoles a los reclutas (2 fotos) y allí permaneció hasta que a finales de año le trasladan a Linares, en Jaén, donde a primeros de enero de 1939 le encargan de la Biblioteca del Hogar del Combatiente del 9º Cuerpo del Ejército (foto).

Termina la Guerra y todos los funcionarios reciben la orden de reincorporarse en el plazo de 15 días a los puestos que tenían antes de evacuar Madrid. En Mayo de 1939 vuelve a la Biblioteca Nacional. Tras un periodo en el que se llevan a cabo las depuraciones de todos los funcionarios, fue trasladado en Febrero de 1940 al Archivo General y Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores, de los cuales fue Director entre 1966 y 1972, año de su muerte.

En el Ministerio Trabajaba de 9 a 2 y por las tardes, desde 1941 en la Biblioteca de la Real Academia de Farmacia de Madrid. Pero todavía le quedaban horas para seguir con su pasión, la investigación sobre la historia de las Islas Canarias. Se levantaba a las 6 de la mañana y se ponía a escribir a máquina hasta la hora de salir para el trabajo y también empleaba parte de sus vacaciones localizando en las bibliotecas y archivos españoles y extranjeros las fuentes documentales que sobre ella se pudieran encontrar, transcribiéndolas y dándolas a conocer a través de artículos y monografías, en ediciones críticas muy rigurosas. Fruto de estas investigaciones son tres obras fundamentales: la *Descripción Histórica y Geográfica de las islas Canarias* de Pedro Agustín del Castillo, en cinco volúmenes (1800 páginas de letra pequeña), *La piratería, el corso y las invasiones contra las Islas Canarias durante los siglos XVI-XVII y XVIII* en dos tomos, en los que transcribió 800 documentos que han servido como base para tantos estudios posteriores de otros investigadores, el índice del *Nobiliario de Canarias* de Fernández de Bethencourt, y los innumerables artículos que publicó también en revistas como *El Museo canario* o la *Revista de Historia* publicada por la Universidad de La Laguna y otras obras profesionales no relacionadas con las islas. Un listado de sus publicaciones más importantes recopilado por D. Sergio Aguiar lo pueden consultar en la página web de la biblioteca de Guía.

Su contacto con las islas era continuo y en Madrid fue uno de los fundadores y miembro activo del Hogar Canario, centro de reunión y contacto con las Islas de los canarios residentes en la Península donde dio muchas conferencias (foto). También fue miembro fundador de la Peña Pancho Guerra y mantuvo siempre contacto con sus amigos de juventud de Guía como Néstor Álamo, pero, siempre que podía o que la situación económica lo permitía, volvía a Canarias. Por ejemplo, en el verano de 1954 él y su esposa, Elena Páez, estuvieron trabajando en la catalogación de los fondos de del Archivo y la Biblioteca del Museo Canario de Las Palmas del que era socio corresponsal en Madrid desde 1939 (foto) y a continuación, en octubre de 1954 redactó unas "Instrucciones prácticas para la organización, ordenación, catalogación, clasificación y servicio, principalmente de la "Biblioteca canaria" del Museo Canario que son un excelente manual práctico para el funcionamiento de una biblioteca e incluyen una serie de consejos y ejemplos que podían facilitar enormemente la tarea de un bibliotecario novel. Hay consejos de sentido común a los que a veces sólo se llega tras una larga experiencia. Miguel Santiago termina el texto diciendo: *"En fin, la práctica, la buena voluntad en el servicio y, sobre todo, la captación persuasiva y sabia, el ganarse la confianza y respeto del Lector, harán fácil y eficiente la labor del Bibliotecario, transformando una tarea difícil y a veces comprometedor, en motivo de satisfacción y gozo, que debe ser la principal recompensa de quien a estos menesteres sociales y educativos se dedique"*.

Otra de sus actividades fundamentales relacionadas con Canarias fue el ser secretario técnico del *Anuario de Estudios Atlánticos* en Madrid desde su creación en 1954 hasta su muerte en 1972. En los volúmenes del Anuario, vinculado a la Casa de Colón en Las Palmas, fue publicando la *Bibliografía atlántica, especialmente canaria*, en la que iba recogiendo los libros y artículos que se publicaban en todo el mundo sobre las Islas, facilitando así el trabajo de los investigadores.

Llegó reunir un importantísimo archivo de documentación sobre Canarias que, adquirido por la Casa de Colón, actualmente se encuentra en la Biblioteca Insular de Las Palmas que en estos últimos años ha hecho un excelente trabajo de catalogación para ponerlo a disposición de los investigadores.

Como dije al principio de la conferencia, en el año 2004 el Ayuntamiento de Santa María de Guía organizó un homenaje con motivo del centenario de su nacimiento. Además de un acto entrañable en el teatro, hizo lo que más le podía gustar a Miguel Santiago, ponerle su nombre a la Biblioteca del centro de Cultura y montar una exposición donde se mostraron, además de varios documentos relacionados con la creación de la propia biblioteca, en la que tanto interés había puesto, algunos de los libros del primer lote fundacional en 1934.

(Foto) Como resumen de todo lo que les he contado y para finalizar, les diré que Miguel Santiago era, ante todo, un hombre bueno en el más amplio sentido de la palabra, un hombre honrado a carta cabal, un trabajador infatigable que siempre creyó en el afán de superación de los hombres, en que con esfuerzo e ilusión se podían alcanzar grandes cosas, en que la educación y la cultura eran los mejores instrumentos que tenían las mujeres y los hombres para convertirse en unos seres valiosos, solidarios, de mente independiente, con criterios propios y que esa educación y esa cultura se encontraba en los libros y que por eso las bibliotecas tendrían siempre que jugar un papel fundamental en el progreso de los pueblos.

ALGUNAS OBRAS DE MIGUEL SANTIAGO RODRÍGUEZ:

- "Algunos documentos del Archivo General de Simancas que afectan a Canarias. (A propósito de la publicación de uno de sus catálogos). Estudio, reseña e índices por Miguel Santiago" en *El Museo Canario*, Año III, nº 7 (1935), págs. 38-48.
- "Compendio anónimo de Historia de Canarias compuesto en el primer cuarto del siglo XVIII. Edición, prólogo y notas de Miguel Santiago" en *El Museo Canario*, Año IV, nº 8 (1936), págs. 60-108. En el nº 13 (1945), págs. 57-83 se publicó una Addenda con los índices del texto anterior.
- *La Piratería, el Corso y las invasiones contra las Islas Canarias y sus aguas durante los siglos XVI, XVII y XVIII*. Aportación, ordenación y sistematización cronológica de textos, con notas, comentarios e índices. Madrid, 1942-1944. Santa Cruz de Tenerife, 1944-1950.
- "Varios códices y dos centenares de documentos referentes a Canarias conservados en el Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede en Roma" en *Revista de Historia (Universidad de La Laguna)*, T. nºs. 59 y 60 (1942), págs. 174-182 y 236-242; nºs 63 y 64(1943), págs. 236-242 y 331-332.
- "Windom en la Gomera, Palma y Gran Canaria, en mayo y junio de 1743" en *Revista de Historia. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna*, nºs 63 y 64(1943), págs. 205-215 y 321-330.
- "Woodes Rogers en Canarias. Episodio poco divulgado de la piratería contra Canarias y sus aguas en los comienzos del siglo XVIII" en *Revista de Historia (Universidad de La Laguna)* nº 66, (1944) págs. 156-172.
- "Documentos referentes a Canarias existentes en el Archivo de la Audiencia territorial de Sevilla: siglos XVI a XIX. Noticias, índices y notas por Miguel Santiago" en *El Museo Canario*, 16 (1945) págs.81- y nº 18 (1946), págs. 35-55.
- "Las dos ediciones (¿o dos modalidades de una misma? De "Le Canarien" por Bergeron, en 1630" en *Revista de Bibliografía Nacional*, VII (1946), págs.24-35.
- *Catálogo de la Biblioteca Cervantina de D. José María Asensio y Toledo*. Madrid, 1948.
- *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias, acabada en 1737 por D. Pedro Agustín del Castillo, Alférez mayor de Gran Canaria*. Edición, crítica, estudio bibliográfico y notas de Miguel Santiago. Las Palmas, Ediciones de "El Gabinete Literario", 1945-1952, 5 vol.
- "Un documento desconocido en Canarias referente a la conquista de Tenerife. Alonso de Lugo y Compañía, Sociedad comercial para la conquista de Tenerife y sus discrepancias al final de la misma" en *Revista de Historia (Universidad de La Laguna)*, 89 (1950), págs. 39-51.
- "Formación de una guía de los fondos manuscritos de carácter genealógico y heráldicos existentes en España e Iberoamérica. Normas para su redacción" en Congreso Iberoamericano Filipino de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual. Madrid, 1952. Ponencias, t. I, nº 61.

Guía de Gran Canaria

ciudad de Guía

- "Canarias, puente isleño hispano-americano" Id. Ponencias, T. III, nº 143.
- *Gran Canaria en los textos de geógrafos, viajeros e historiadores*. Selección, ordenación y notas. Las Palmas, El Museo Canario, 1953.
- *Documentos y manuscritos genealógicos*. Guías de Archivos y Bibliotecas. Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1954.
- "Colón en Canarias" en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1 (1955) , págs., 337-396.
- "Bibliografía atlántica y especialmente canaria. Recopilada y ordenada según la clasificación decimal" en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1(1955), págs. 641-715; nº 2 (1956), págs. 509-574.
- "Don Juan Cid, obispo de Rubicón, 1441-1459. Sus antecesores e inmediatos sucesores. Estudio histórico-crítico" en *Anuario de Estudios Atlánticos* 2 (1956) págs. 165-194.
- "Índice alfabético de los antropónimos y topónimos justificativos de aquellos, contenidos en "Antropónimos canarios" de J. Álvarez Delgado" en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 2 (1956), págs. 426-456.
- "*Noticias generales y un dato inédito para la biografía de Vasco Díaz Tanco, de Fregenal, en relación con Canarias*. Badajoz, Diputación Provincial, 1962..
- " Los viajes de Don Fernando Guanarteme a la Península y el final de la conquista de Gran Canaria. Precisiones cronológicas" en *Homenaje a Elías Serra Rafols*. Universidad de La Laguna, 1973.
- "Los manuscritos del Archivo general y Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores" en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1967), pp. 243-325.
- "Cartas del Conde-Duque de Olivares escritas después de su caída" en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 76 (1973), págs. 323-404.
- *Los manuscritos del Archivo general y Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores*. Catálogo. Madrid, 1974 (obra póstuma).

NOTA: Conferencia pronunciada por Elena M^a Santiago Páez el 23 de octubre de 2007, en La Casa de La Cultura de Guía de Gran Canaria.

www.guiadegrancanaria.org